

# SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.  
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno  
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

## EL MALDITO LUTERO

### II

Corría el año 1517. Leon X, Pontífice que por su amor á las artes y á las letras ha merecido dar nombre á toda una época, como se la dieron á las suyas Pericles en Grecia y Augusto en Roma, andaba ocupado en dos grandes empresas en que estaba interesado el honor de toda la cristiandad. Tales eran la guerra contra el turco Selim que amenazaba desde Egipto la independencia y la civilizacion de Europa, y la construccion de la magnífica iglesia de San Pedro de Roma. Dos empresas que no sabemos como puede mal mirar ó no mirar con entusiasmo cualquiera que tenga algun corazon, por más que no lo tenga de fiel cristiano.

Para interesar al mundo creyente en esas dos grandiosísimas empresas que á todo él interesaban, concedió el Papa gracias espirituales á cuantos cooperasen así á la una como á la otra de las dos obras con sus limosnas, y esto es lo que en la historia protestante como en la liberal se ha llamado en son de burla *la venta de las indulgencias*.

Detengámonos un instante en este

punto, que es de importancia, como que con él se quiere por algunos justificar la aparicion del protestantismo.

¿Era ó no obra de verdadera piedad contribuir con limosnas á la guerra contra el turco y á la ereccion del primer templo de toda la cristiandad? Párecenos que no nos lo ha de negar el protestante más díscolo y empedernido. Siempre fué reputada como excelentísima virtud la limosna. Y darla para ayuda de las armas en una empresa de buena ley, ó darla para auxilio de las artes en la ereccion de una nueva casa á Dios, ha sido siempre considerado accion tan meritoria como darla á un pobre ó destinarla á la fundacion de un hospital. Esto es innegable, es palmario, es claro como la luz.

Demos un paso más.

¿Es abuso de autoridad espiritual conceder indulgencias por cualquier obra buena y meritoria como las que acabamos de indicar? No seguramente. Y la práctica constante de la Iglesia desde los primeros siglos habla muy alto sobre el particular. Se pueden conceder y se han concedido indulgencias á los que tomasen parte personalmente en una cruzada contra infieles, y no se habian de poder conceder á quien ayudase con

su dinero á los gastos de la expedicion? Se pueden conceder y se han concedido á los que dotasen un altar, ¿y no se habian de poder conceder á los que contribuyesen á levantar un templo? Tambien este punto nos parece fuera de toda discusion imparcial y razonable.

Consta, pues, que pudo Leon X pedir á los fieles de todo el mundo limosnas para la expedicion cristiana contra el sultan Selim; pudo pedírselas para alzar á la gloria de Cristo y al nombre de su primer Vicario san Pedro el suntuoso monumento que corona la cúpula de Miguel Angel; pudo alentar la cristiana largueza de dichos fieles con el aliciente de gracias espirituales, recompensa de toda buena obra. Sin que tenga poca ni mucha razon la crítica protestante y liberal para llamar á todo esto *venta de indulgencias*. Es, pues, una vulgar patochada como tantas otras, esta frase que unos á otros se han transmitido como gran descubrimiento histórico los enemigos del Catolicismo. Si hubo en esto lo que se ha llamado con tanto énfasis *venta de indulgencias*, conste que á ese precio se han vendido siempre las indulgencias en la Iglesia Católica, es decir, á precio de obras buenas; conste que el gran mercader de gracias espirituales resulta ser al fin el mismo Dios, como que en muy repetidos lugares de la Escritura claramente anuncia concederá en vida y en muerte toda suerte de gracias á los dádivosos y limosneros. La cacareada *venta de las indulgencias*, aparte de la pérfida intencion, es, pues, una simpleza y nada más.

Concedió, pues, Leon X estas indulgencias, y á guisa de espiritual cruzada

encargó las predicase en cada nacion ó Estado una de las Ordenes religiosas en él establecidas. Para Alemania dió el Papa esta comision á los Dominicos, dejando desairados á los Agustinos, que se creian á su juicio con mejor derecho á honrarse con ella. Vestia á la sazón el hábito de Agustino un jóven, fogoso, audaz, declamador, celoso, más que de la verdadera gloria de Dios, del lustre de su Orden, que con este hermoso nombre se suele disfrazar el amor propio y la vanidad en las corporaciones. Habia nacido en 10 de Noviembre de 1483, es decir, harán puntualmente muy luego cuatrocientos años, y su vocacion más que efecto de reflexivas meditaciones habia sido hija de la momentánea impresion producida en su ánimo por la muerte repentina de un amigo á quien mató un rayo á sus piés. Este hombre, este religioso, llamado Martin, hijo de Juan Luther y de Margarita Lindermann, es el que desde esta fecha se da á conocer en la historia con el nombre siniestro de Martin Lutero.

Veremos al desnudo esta repugnante figura en los próximos artículos.

F. S. y S.

---

## ¡AL ROSARIO, CATÓLICOS!

---

### IV

A las consideraciones apuntadas en el anterior capítulo, podemos añadir otras muchas que habrán de servirnos para conocer mejor el tesoro de fragancia que despiden las místicas rosas que ofrecemos á María por medio del Rosario.

Los sonidos que se producen á su recitacion son mucho más gratos y armoniosos, que los que arrancaba á su ar-

pa el inspirado Rey Profeta para calmar la furia de Saul; y la fuerza y eficacia de aquella oracion sublime, son incomparablemente mayores que las de la honda con que David derribara al gigante filisteo.

¿Quereis contener el brazo del Dios irritado que está próximo á lanzar sobre ta tierra el rayo de su omnipotencia?.....

..... Pues cual los arpegios que la inspiracion del jóven pastor israelita arrancaba al sonoro instrumento, serán armoniosos y gratos los místicos acordes del Rosario y calmarán la justa ira del Cielo. ¿Quereis oponer un dique al torrente de corrupcion que amenaza inundarlo todo? ¿Quereis que cese el cúmulo de iniquidades y de perfidias, de errores y concupiscencia que están á punto de envolver al mundo en las negras sombras de una nueva barbarie?.... Pues cual la honda que disparara el hijo de Isaí, derribará el Rosario al Goliath moderno, irreconciliable enemigo del pueblo cristiano.

La *Corona á María* nos recuerda los tres títulos que la Santísima Virgen presenta á nuestra devocion como irradiaciones del gozo, del dolor y de la gloria que acompañaron la vida de Jesús. Y ya que sus ardientes deseos aceleraron la Redencion del género humano; ya que tan íntimamente estuvo María Santísima unida al sangriento drama de la Pasion y Muerte de su Hijo; ya que su corazon fué traspasado por la espada del sufrimiento, y quedara crucificado con Jesús, y con El fuera sepultado en el dolor y restituido gloriosamente á la vida por el gozo de la Resurreccion.....; cuando tales cosas

recordamos por medio del Rosario, anegada nuestra alma en el llanto del arrepentimiento, nos unimos á María con el lazo del amor y ensalzando sus virtudes y reconociendo sus altos privilegios y recurriendo á su poder, no puede ménos de pedir cabe el trono de su divino Hijo, nuestra propia salvacion en nombre de sus dolores maternales y en el de sus méritos como Corredentora del linage humano.

Contemplemos á nuestra Madre amantísima allá en el Cielo, llena de gloria y esplendor, ceñida con la brillante diadema de sus virtudes, empuñando el cetro de su soberanía....; contemplémosla rodeada de tanta magestad y grandeza, recogiendo y presentando á su Hijo las lágrimas derramadas durante su Pasion y diciéndole: «Señor, éste por quien intercedo es mi hijo. El tiene deudas para con Vos, mas atended: yo he llorado, y por lo tanto tengo con qué pagar por él. ¡Oh, Salomon eterno! considerad si mis lágrimas os prueban que soy su verdadera madre. Y si esto no os basta añadiré: ved al mundo rescatado por Vos y ved la multitud de escogidos que cantan vuestras alabanzas. ¿A quién debéis la sangre que derramásteis? ¿A quien hicísteis objeto de vuestras misericordias?.... Es ley de justicia que el reconocimiento esté á la altura del beneficio ¿que me dareis, pues? Aun cuando vuestra omnipotencia intentase sacar de la nada nuevos mundos para recompensarme, no serían suficientes para poder saciar mi corazon. Yo necesito ¡oh Jesús! el alma del hijo que me invoca. Oidle pronunciar reverente, unido al mio, vuestro nombre dulcísimo en la oracion del Santo Rosario; escu-

chad sus lamentos; atended á su amoroso deseo, y derramad sobre él, raudal copiosísimo de gracias para que pueda serviros, libre de las vejaciones que le oprimen.»

V

¡El poder del Rosario! Como católicos y como españoles queremos recordar aquí la victoria de Lepanto, en cuyas aguas se trabó el más empeñado combate naval que registran los fastos de la historia pátria, nuestra querida España.

Tres siglos hace. Ocupaba el trono de esta nacion hidalga, el muy poderoso Señor Felipe II, cuya memoria hiela todavía de espanto á los degenerados hijos de la noble tierra española, y regía, en aquella sazón, los destinos de la Iglesia universal el papa Pio V. Los pueblos de Europa se destrozaban mutuamente en sangrientas guerras religiosas; se disputaban el mayor de los triunfos que pueden alcanzarse, el triunfo de los corazones.

El imperio turco avanzaba traspasando los confines de la cristiandad hasta amenazar los estensos dominios en que imperaba el hijo de Carlos V. Gerbeo, Oran y Mazalquivir, el Peñon de la Gomera y nuestra pequeña Isla juguete de las olas del Mediterráneo como del capricho de las naciones que han intentado su conquista fueron teatros de terribles saqueos llevados á cabo por los musulmanes, ó de su completa derrota al medir sus armas con los españoles.

Amenazadas las islas de Madera y Chipre, el inmortal Pontífice levanta su inspirada voz, que habia de salvar á la Europa; pero sordas las naciones á su llamamiento sólo el magnánimo Feli-

pe II y la República Veneciana, se aprestan á combatir al comun enemigo.

El intrépido D. Juan de Austria fué el escogido para abatir la altivez de la media luna. Con el mando de la flota, recibió el insigne Capitan la bendicion del Sumo Pontífice y además, el lábaro de guerra en que se ostentaba la imágen de la Santísima Vírgen. Trescientas velas apresta la triple alianza, número igual al de la escuadra agarena. La lucha, teniendo en consideracion el probado valor turco y al nunca desmentido de los españoles, tiene que ser empeñadísima, y el éxito incierto; ó dudoso, ha de sujetar á la Europa al imperio otomano ó ha de salvarla de la cimitarra infiel para que continúe bajo la gloriosa égida de la Religion del Crucificado.

Era el 7 de Octubre de 1571, día siempre fausto para la cristiandad, en que avistándose las escuadras enemigas en el golfo de Lepanto, se dió la gran batalla. Ordenadas nuestras naves en forma de cruz y exhortados los cristianos por los Religiosos que les acompañaban, pendientes de sus cuellos el rosario, sintieron inflamarse el valor de sus pechos y puesta la fé en el Dios de las batallas, atacaron denodadamente á las galeras turcas alineadas en forma de media luna, viendo coronados sus esfuerzos con una completa victoria. Más de 200 naves agarenas fueron echadas á pique y pasaron de 25.000 las bajas que tuvieron los musulmanes, rescatándose además 20.000 cristianos que sufrieron el ominoso yugo de la cautividad. Desde entonces quedó para siempre derrotado y confundido el poder de los infieles; el de la Virgen Santísima impetrado por medio del Rosario, apare-

ció visible y manifiesto, y el Pontífice á la sazón reinante, conoedor de la victoria por inspiracion del cielo, añadió á la Letanía lauretana la dulcísima invocacion con que saludamos á María diciéndola *Auxilium Christianorum*, é instituyó para el primer domingo de Octubre la solemnidad del Santo Rosario.

¡Oh! con que fervor pronunciarían aquellos valientes soldados el nombre dulcísimo de María! ¡Con que ardor defenderían la causa de su Religion y de su patria, amenazadas una y otra por numeroso ejército de infieles!..... ¿Qué mucho, pues, que las aguas de Lepanto llegasen á verse teñidas con la sangre de los agarenos? ¿Qué mucho que el grito de entusiasmo con que fué saludado el glorioso estandarte de la Virgen, sin que pudiese ser tocado por las descargas de la artillería turca, qué mucho decimos, que aquella enseña fuese la señal de la más completa y brillante victoria?

---

### SECCION PIADOSA.

---

DOMINICA XXIII DESPUES DE  
PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo noveno del que escribiera San Mateo, y es como sigue: «En aquel tiempo hablando Jesus á las turbas hé aquí que un príncipe se llegó á El, le adoró y le dijo: Señor, ahora acaba de morir mi hija; mas vén, pon tu mano sobre ella y vivirá. Jesus se levantó y con sus discípulos le fué siguiendo. Y hé aquí á una mujer que padecía flujo de sangre doce

años habia, la cual llegándose por detrás le tocó la orla de su vestido, diciendo dentro de sí: Si tocare tan sólo la orla de su vestido seré sana. Y Jesus volviéndose y viéndola, la dijo: Ten confianza, hija, tu fé te ha salvado. Y sana quedó la mujer desde aquella hora. Mas llegando Jesus á la casa de aquel Príncipe y viendo á los tañedores de flautas, y una tropa que hacia ruido, dijo: Retiraos que la muchacha no es muerta, sino que duerme. *Y se movaban de El.* Una vez fuera la gente, entró, y cogiéndola de la mano, se levantó la muchacha. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.»

Entre las muchas lecciones prácticas que de moral cristiana se desprenden hermosísimas de la presente lección evangélica, es notable y de interés vital la que nos enseña el ningún caso que hacer debemos del juicio que nuestras buenas obras merezcan á la gente que á sí misma se titula despreocupada, y que con estricta justicia debemos llamar incrédula, que, movida de la envidia y despecho, que nuestro valor en despreciar sus burlas y chanzonetas les causa, las critican y comentan, amenizando sus injustas apreciaciones con chistes más ó menos groseros, con sátiras más ó menos mordaces; porque ¿con qué título nos llamaríamos discípulos de Jesus, si por evitar las burlas del vulgo, dejásemos de confesarle públicamente, cuando las circunstancias lo exigen? ¿por ventura no se burlaron de El, cuando en el presente Evangelio trató de resucitar y resucitó á la hija de Jairo? ¿ó es que el discípulo quiere ser más que su Maestro? ¡Ah! que sobre ser esto imposible, porque á

la gente mundana nadie nunca la ha podido contentar, nuestra cobarde conducta nos valdría una eterna reprobación; porque escrito está: «El que me confesare en presencia de los hombres, le confesaré y reconoceré Yo á él en presencia de mi Padre que está en los cielos; y el que *se avergonzase de Mi* delante de los hombres, me avergonzaré Yo de él y no le reconoceré como hijo delante de mi Padre.

Palabras que á más de imponernos una obligación ineludible: confesar á Jesucristo delante de los hombres, envuelven su sancion en las penas eternas con que serán castigados todos los que con frívolas excusas se dispensan de cumplirla; obligación que con derecho indiscutible nos impone el mismo Jesucristo, y cuya transgresion, por El, Juez Supremo de vivos y muertos, será severísimamente castigada.

Ea, pues, lectoras y lectores queridos, discípulos todos de un Dios que murió saciado de oprobios, legándonos en herencia ejemplos clarísimos de heróico valor para pisotear el fantasma ridículo del respeto humano; el presente Evangelio viene como de molde en las actuales circunstancias. En todo este mes se reza en público el Santo Rosario, en las iglesias los dias laborables, en las plazas y calles, ante la faz del mundo, los domingos; que no falte ni uno á esta pública manifestacion de nuestra fé; acudamos todos á dar esa prueba de amor y adhesion al Santo Pontífice, que cifra el alivio de sus penas y amarguras en el fervor y publicidad de nuestras oraciones; públicamente se le insulta y atropella con escándalo de todos los buenos, que todos los

que de buenos se precian le defiendan en público tambien con la única arma que hoy nos es lícito blandir: con la oracion humilde, fervorosa, confiada; pero siempre con la oracion pública, hecha en comun, que á ésta, en mucha mayor escala que á la privada, vincula Dios sus gracias, y en ellas, lo repetimos, cifra la Santidad de Leon XIII *socorros iguales á la magnitud de sus necesidades.*

---

### A SANTA TERESA DE JESÚS

---

¡Oh Teresa, enamorada  
Del sagrado Corazon,  
Noble cantora inspirada,  
Virgen de amor abrasada  
Y espejo de perfeccion!

Tú, que cifraste tu gloria  
En padecer ó morir,  
Que tienes tan bella historia,  
Que vives en la memoria  
De cuantos saben sentir;

Tú, para quien fué la vida  
Cárcel de amargo dolor  
Despues de sentirte herida  
Por la flecha enrojecida  
Del más abrasado amor.

Mírame triste de hinojos  
Postrada al pié del altar  
Con lágrimas en los ojos,  
Y coronada de abrojos  
Por la mano del pesar.

Mírame fiel ofreciendo  
A Jesús mi corazon;  
Díle que vivo muriendo,  
Díle que le estoy pidiendo  
Para todos compasion.

Sé tú nuestra intercesora  
Con el MÁRTIR de la Cruz,  
De España fiel protectora,

Y como sábia Doctora,  
Cual faro de hermosa luz,  
Muéstrale el camino llano  
Del honor y la piedad,  
Y guiada por tu mano,  
Siempre con valor cristiano  
Defenderá la verdad.

¡Oh Teresa! si angustiada  
No encuentro un día solaz,  
Si me siento desolada,  
Y triste y acongojada  
Pierdo la dicha y la paz,

Cuando con amargo duelo  
Vierta llanto de dolor,  
En tí buscaré consuelo,  
¡Oh Serafin del Carmelo,  
Noble esposa del Señor!

Y fiel ante el Sacramento,  
Por quien deseo vivir,  
Hasta el postrimer aliento  
Diré con puro contento:  
*¡O padecer, ó morir!*

R.

---

### Variedades

---

#### EL ROSARIO DEL CENTINELA

---

Jaime Orval, valiente soldado de la guerra de 1870, contábame un día lo siguiente:

«Cuando estalló la guerra se hallaba mi regimiento en Roma. Llamados á Francia, formamos el núcleo del 13.º cuerpo de ejército mandado por el general Vinoy. El día de la batalla de Sedan estábamos en Mezières, desde donde oímos el estampido del cañón. Después de la admirable retirada del general Vinoy, nuestra brigada vino á formar el núcleo del ejército encargado de la defensa de París.

»Después de numerosos combates, mi

batallón fué enviado á Vitry. Allí empezamos á construir reductos y obras de defensa, pero el enemigo nos acechaba continuamente, inquietándonos en nuestras faenas. Los más hábiles tiradores prusianos y bávaros deslizábanse, uno por uno, por las sinuosidades del terreno, y al abrigo de los matorrales ó de hoyos que practicaban en el suelo, acechaban nuestros movimientos y disparaban á golpe seguro, desapareciendo al momento.

»Nuestro comandante quería oponer á esta tenebrosa táctica lo que él llamaba una contramina, para lo cual escogió algunos tiradores experimentados y despreciadores de su vida. Yo fuí uno de los tantos.

»Debíamos deslizarnos á gatas hasta una distancia prescrita, observar al enemigo sin ser vistos, y no quemar pólvora en salvas. La última recomendación del comandante fué la de que procurásemos descender todo lo posible para asegurar más el golpe. «Habeis de ser todo ojos y oídos, nos dijo, y no olvidéis que estais rodeados de enemigos que no os perdonarán el atrevimiento.»

»Un poco antes de amanecer me metí por el cauce de un arroyo poco há desecado, y fuí siguiendo sus sinuosidades arrastrándome á gatas, llevando el fusil á la bandolera, y en la mochila un poco de galleta. Llevaba sujeto al cinturón el revolver y catalejos de mi teniente. Nos estaba prohibido fumar, estar de pié y hacer el menor ruido.

»Llegado junto á un corpulento árbol cuyo tronco estaba rodeado de malezas, me paré. Dí una mirada rasante á la superficie de la tierra y me orienté

té. Tenia à mi frente Choysi-le-Roi, á la izquierda el Sena, y detrás se elevaba el fuerte de Ivry.

»Escogí este punto para mi observatorio. Cavé la tierra con la bayoneta, y coronando el hoyo con una empalizada de yerbas secas, pude, por entre algunas rendijas que dejé, observar sin ser visto. Todo esto ocupaba el menor lugar posible.

»Permanecí en la inmovilidad un cuarto de hora, y despues hice un reconocimiento más detenido. A unos cincuenta pasos delante ví un camino que atravesaba un campo labrado y estaba guarnecido de un seto, á puntos destruido, y en otras partes, por el contrario, formado de árboles enteros derribados en tierra formando una muralla impenetrable á la vista.

»Aquel campo, cubierto de grandes montones de tierra y estiércol, y en el que se descubrian restos informes de dos chozas devoradas por las llamas, era la imágen de la destruccion.

»Por desgracia el sendero no estaba paralelo al arroyo en que yo me hallaba, y por tanto no era posible que me hallase descubierto por alguno de mis flancos. Las curvas del arroyo limitaban el campo de mis observaciones.

»Pronto, distraído por cosas pequeñas, llegué á olvidarme que estaba quizás sirviendo de blanco á los fusiles prusianos y que tal vez me hallaba á dos dedos de la muerte.

»Interesaba mi atencion una hormiga que arrastraba una carga más voluminosa que ella misma; admiraba un escarabajo que desplegaba sus verdes alas sobre la corteza del árbol, y me entretenia enderezando el tallo de una

pequeña flor azul que habia estado á punto de ser arrastrada por el arroyo.

»En los fuertes de Ivry y Charenton se oia tronar el cañon, la fusilería por la parte del de Moulin-Saquet, y sobre mi cabeza oíase el siniestro silbido de las granadas que estallaban aquí y allá. Pero toda esta tempestad de hierro y fuego no podia distraerme de la hormiga, del escarabajo y de la flor.

»Sin embargo, no olvidaba mi observatorio, y aunque distraído estaba en vela. Pasó una hora, y despues otra, y ya empezaba á desesperar de mi misión, cuando me pareció ver en el camino mencionado y detrás de un árbol una mano que aparecia y desaparecia sucesivamente.

»Pronto me convencí, sin género de duda, que el enemigo estaba allí cerca. Tomé los catalejos y vi, no sin emocion, la cabeza y las manos de un hombre tan cerca, que instintivamente hice un movimiento hácia atrás. El hombre sin duda no me veia, por cuanto estaba tranquilamente cavando la tierra con un palo. Sentóse con las piernas estiradas y la cabeza apoyada sobre el brazo izquierdo, como si hubiese olvidado su mision de vigía. La cabeza y el cuerpo aparecian y desaparecian alternativamente. Su fisonomía era honrada. Bajo aquel uniforme se descubria al jóven campesino, que estaba, sin duda, soñando en su hogar. Sentia en el alma verme en la triste obligacion de matar aquel simpático jóven, como se mata una liebre.

»No obstante, me preparé. Con el fusil en las manos, la rodilla en tierra y la culata al hombro, esperé que el jóven soldado quedase al descubierto. Quería

herirle en el pecho para abreviarle el sufrimiento.

»Fijo el ojo en el blanco, esperaba la ocasion oportuna en completa inmovilidad.

»El bávaro asomó la cabeza y paseó una mirada en torno suyo, sin dirigirla al punto que yo ocupaba. No viendo à nadie, puso sobre sus rodillas un saquito de cuero, lo abrió y sacó de él un objeto que no pude distinguir. Dejé el fusil y tomé los catalejos. El bávaro tenia en sus manos unos rosarios; se levantó para ponerse de rodillas, hizo la señal de la cruz, y quedó todo su cuerpo al descubierto para mí.

»El instinto de la guerra me obligó á coger de nuevo el fusil, y apunté al jóven soldado. Le ví al extremo de mi cañon, inmóvil, un poco inclinada la cabeza y los ojos mirando al cielo. Sus lábios se movian y entre sus dedos se deslizaban las cuentas del rosario.

»Que pasó por mí, no lo sé. Toda mi sangre de cristiano se estremecia dentro mis venas; me pareció ver descender del cielo sobre aquel hombre rayos de misteriosa luz, y que entre nubes de oro se remontaba al cielo. Una santa vision dominó todo mi sér, y el fusil se me cayó de las manos.»

El soldado suspendió su narracion, y entonces le dije:

—Con que ¿el fusil se escapó de vuestras manos? esto me recuerda esta sentencia de un religioso: ¿Quién de nosotros no ha encontrado en el camino de su vida otra mano que no es la suya, una mano imprevisa, hábil, inexplicable, sin recurrir al nombre de Providencia?

Despues de un momento de silencio

Jaime Orval terminó su relacion diciendo:

»Aquel jóven volveria sin duda à su pais sin sospechar que la oracion le habia salvado la vida.

»En el momento en que me retiraba las balas silvaban á mi alrededor. Me volví repentinamente y no ví de dónde salian. La oracion del jóven me protegía sin duda alguna.

»Al dia siguiente, cansado de aquella guerra de raterías, me fuí á pelear á campo descubierto, y estuve en la batalla de l' Hay y en la de Choysi-le-Roi, cumplí como bueno y pagué mi deuda á la pátria. Herido fuí llevado á la ambulancia, y recibí la medalla militar.

*General Ambert.*

---

### CRÓNICA GENERAL.

---

Despues de la publicacion de la Encíclica sobre el Rosario, los principales superiores de la Orden de Frailes Predicadores pidieron una audiencia á Leon XIII, para expresarle su agradecimiento.

El glorioso Pontífice los recibió en seguida y les dijo: «Que habia sido dichoso en tener esta ocasion para exhortar á los hijos de Santo Domingo á trabajar, á fin de propagar y popularizar el santo Rosario. Se trata de una cosa que les pertenece, que hace parte de sus bienes y que es el título sagrado de su familia.

Es pues á ellos principalmente á quien acaba de distribuir, y repartir al universo entero, ese tesoro de buenas obras que le han sido confiadas. En cuanto á Él, viendo desde lo alto las desgracias tan graves que persiguen á la

Iglesia, nada le ha parecido más oportuno que suplicar y promover la oración del Rosario.

Y en efecto: facilitando la contemplación asidua de los misterios de nuestra salvación, ella despierta la fe entre los hombres; por ella el fuego divino de la oración, casi extinguido en los corazones de tantos cristianos, bajo la influencia del error y el vicio, revive; aún más: este espíritu de oración se establece en el santuario íntimo de la familia como una prenda de dignidad, de paz y de prosperidad. El Soberano Pontífice tiene pues la segura esperanza, que de esta manera las ovejas descarriadas volverán á los pastos de salvación; que la Iglesia Católica y la silla de San Pedro obtendrán un triunfo completo sobre sus enemigos vencidos por el Rosario de María.

¿Dejaría Dios de oír un concierto de tan fervientes súplicas? El Redentor de nuestras almas, suplicado de esta manera, ¿qué, se mostraría sin piedad para los extraviados? ¿Rechazaría la intervención de nuestra Abogada, su Madre Immaculada?

No: Si se reza con fervor, el socorro del cielo no faltará, pues se trata de la causa misma de Dios.»

Tales fueron poco más ó menos las palabras del Soberano Pontífice, palabras bien dignas de animar á los fieles á redoblar su celo hácia el rezo del Rosario, y á los Sacerdotes de procurar en sus iglesias la erección canónica de la Cofradía.

Dice un periódico de Zaragoza:

«Con asistencia de S. E. y autoridades, verificóse en el santo templo del Pilar la función del Rosario.

»Por la tarde un solemne Rosario re-

corrió las calles de D. Alfonso, Coso y D. Jaime.

»La asistencia fué extraordinaria, cumpliendo así con los deseos de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII.»

Se ha formado en Alemania una vasta asociación para restablecer el respeto al descanso del domingo. Numerosas fábricas se han adherido al movimiento que patrocina el Sr. Arzobispo de Colonia,

A la serie interminable de hechos, que prueban la cruda persecución que sufre la Iglesia en Roma y en Italia, añadimos hoy dos hechos recientes. El 7 del actual tuvo lugar en la brecha de la *Porta-Pia*, la manifestación organizada por los radicales para conmemorar la toma de la ciudad Eterna por los soldados de la revolución. En ella se dirigieron, á presencia de los agentes de la autoridad, que no hubieran tolerado se injuriase á Humberto, sacrílegos insultos á la Iglesia Católica y al Sumo Pontífice. El otro hecho escandaloso ha ocurrido en Rieti. Con motivo del aniversario de la entrada en Roma, los liberales de Riete quisieron adornar el interior de la catedral con banderas y emblemas revolucionarios.

El Obispo Mons. Mauri se opuso, como era natural; y para evitar profanaciones, mandó cerrar las puertas de la catedral. Esto dió lugar á manifestaciones ruidosas delante del palacio episcopal y de las casas de los personajes conocidos por su fervor religioso. El escándalo duró tres días, y hasta el día tercero, cuando las injurias y las ame-

nazas empezaban á convertirse en vías de hecho contra pacíficos ciudadanos y sus propiedades, no intervinieron los agentes de la autoridad. La prudencia de los católicos ha evitado conflictos á que los revolucionarios provocaban con soeces insultos.

---

### CRÓNICA LOCAL.

---

En la parroquial iglesia de Nuestra Sra. del Cármen se han celebrado en los días 14, 15, y 16 de los corrientes, como anunciado teníamos, la solemne festividad de las Cuarenta Horas. En el primero la Misa mayor fué solemne, á voces y con acompañamiento de órgano, predicando por la mañana el propio señor Cura-Párroco, y por la tarde, despues de Laudes, el Sr. Cura-Ecónomo de San Francisco; en el segundo fueron oradores el Rdo. señor D. Antonio Pons en la Misa mayor, y el Rdo. Sr. D. José Pons despues de Laudes, y en el tercero despues de las solemnes Vísperas predicó el Sr. Cura-Ecónomo de Sta. María. La procesion claustral con el Santísimo se verificó á través de la inmensa multitud que llenaba las espaciosas naves del vasto templo profusamente iluminado, terminándose con la bendicion y reserva.

La procesion del Santo Rosario que con la ayuda de Dios saldrá mañana de la parroquial iglesia de Santa María, recorrerá las calles siguientes: Plaza de la Constitucion, Isabel II, Plaza de San Francisco, VISITA AL SANTO EN SU PARROQUIA, Frailes, Arraval, San Roque, Rosario, Iglesia y Plaza de la Constitucion.

Sabemos que de la parroquia de San Martin en Mercadal, saldrá tambien el domingo último de este mes, á la una y media de la tarde, una devota procesion que rezando el Santo Rosario subirá al santuario del monte Toro. Una vez en éste y en presencia de la veneranda imágen de la Santísima Madre de Jesús, se cantará una solemne Salve.

Es de desear y de todas veras exortamos á los fieles todos de Menorca que cooperen con su asistencia y devocion á las miras de los Rdos. Sres. Párrocos de sus respectivas feligresías, que no son otras que cooperar á su vez, en la medida de sus fuerzas, al celestial concierto de oraciones, que por mandato de S. S. el Pontífice reinante, desde todos los puntos del orbe católico se elevan fervientes y armoniosas hasta el trono excelso de la Purísima Madre de Jesus, por cuyas manos presentadas en gigante corona de místicas flores, no podrán ménos de ser favorablemente acogidas por Aquel su divino Hijo que la constituyera depositaria y dispensadora de sus divinas eternas misericordias.

---

Por el correo del jueves próximo pasado llegó á esta, de donde habia salido por poco tiempo para Palma, nuestro respetable amigo el distinguido naturalista D. Francisco Cardona y Orfila, pbro. Dámosle la más cordial bienvenida.

---

El núm. 39 de la cada vez más importante Revista titulada *El Sentido Católico en las ciencias méiicas*, que se publica en Barcelona, contiene las materias que indica el siguiente

SUMARIO.—Parte especulativa.—

Seccion doctrinal: Generacion espontánea, por el Rdo. Fr. Ramon Martinez Vigil, Procurador general de la O. de P.—Seccion bibliográfica: Curso elemental de Física experimental, Feliú, por el Dr. D. Antonio Rave.—Exámen biológico de las facultades intelectuales y sensitivas, Moreno, por D. Félix Antigüedad.—El protóxido de azoe, Tinker, por D. Manuel de Chia.—Parte práctica.—Medicina: Revista de la prensa: Tratamiento de la erisipela por la aplicacion de la cerusa.—Inconveniente de los gargarismos con alumbre.—De las intoxicaciones por el ácido pirogálico.—De la destruccion de los pólipos de la nariz.—Farmacia: Farmácia química.—Nota sobre la evonimina, sus propiedades, su preparacion, por Paul Tabault.—Formulario: Fórmulas de preparaciones con alquitran soluble, por Mr. Verne.—Aguas madres saturadas.—Alquitran soluble á 1/16 de sosa seca.—Solucion concentrada y titulada al cuarto.—Píldoras magistrales.—Pomada de alquitran soluble.—Glicerado de alquitran soluble.—Boletín.—Crónicas.—Anuncios.

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Pesetas.
Suma anterior . . .	4903'44
Coros	43'00
Alumnas del Colegio de Señoras Obreras de San José	10'00
Sr. D. Antonio Tutzó (2. <sup>a</sup> vez) en accion de gracias	5'00
Total . . . . .	4961'44

(Continúa abierta la suscripcion).

## FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la parroquia de Sta. María, todos los dias á las 5 de la mañana la primera misa y rezo del Smo. Rosario. Mañana á las 8 y 1/2 se expondrá S. D. M. y se cantará la misa solemne, ofrenda á la Immaculada Virgen que todos los años dedican á suexcelsa Patrona la Directora y educandas del colegio de dicho nombre, en la que harán la primera comunion algunas niñas y les dirigirá la palabra el Lic. D. Roque Coll, Ecónomo de la propia parroquia. Se dará fin con la solemne Salve, procesion y bendicion con el Smo. Sacramento. Por la tarde despues de vísperas y completas, saldrá la procesion del Rosario cantado visitando la parroquia de S. Francisco de Asis.

En las Concepcionistas, despues de la misa de las 6 el Rosario cantado con acompañamiento de armonium, por las Religiosas; y á las 10 habrá misa solemne con esposicion de S. D. M. y al fin bendicion con la sagrada Hostia.

En la parroquia de San Francisco de Asis, á las 7 y 1/2 misa y comunion para los devotos Terciarios, á las 10 la mayor con el Señor de manifiesto, plática, procesion, bendicion y reserva. Por la tarde vísperas, rosario y piadoso Viacrucis.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen, á las 5 misa primera y rezo del S. Rosario; á las 10 la mayor, patente S. D. M., sermon, procesion y al fin bendicion con el Santísimo Sacramento.

En la Concepcion, á las 8 se expone S. D. M. los cortesanos de San Luis cantan el Oficio Parvo, y despues sigue el rezo del Rosario y por último misa meditada terminando con bendicion y reserva.